

Indígenas y medios de comunicación en México. Cuento Cruento.

Mardonio Carballo¹

que es el aliento el que me salva,
que incluso las sílabas forzadas de la decadencia son aliento,
que si bien el cuerpo es ataúd también es armario del aliento...

Breaht/Aliento. Fragmento.

Mark Strand

El Maguey Maguaquite, municipio de Chicontepec, Veracruz, México, 1980, siglo pasado, así pasaba la vida. Porfirio Cadena, una especie de “Chucho, el Roto” robaba a los ricos y lo daba a los pobres. Robin Hood de la Huasteca con “Ojo de vidrio”. Así pegaditos a la radio escuchábamos nosotros, las primas lloraron cuando al “Ojo de Vidrio” quebraron los buenos de esta historia hertziana. Kalimán paseaba por ahí también largo rato, Serenidad y paciencia hasta la siguiente emisión, Solín de la Sierra ...también los villanos, todos vivían ahí en esa cajita negra, así nos pasaba la vida, así nos pasaba la radio. Mi papá Bernal decía de cuando en cuando:

-Deberíamos mandar una carta a la radio, para mandarte a saludar ahora que sea tu cumpleaños.

-Pero mandar una carta tarda mucho -dije yo- mejor, por qué no llamamos (La emoción puesta al servicio del recuerdo... en 1980 en el Maguey Maguaquite plena sierra, huasteca veracruzana, México ...teléfono ni pensarlo y correo ...a una hora ...caminando).

Jamás mandamos ninguna carta -y nunca jamás llamamos, Bernal el viejo se quedó con las ganas de mandar a saludar a sus hijos a través de esa cajita negra que traía voces desde Hidalgo, Huejutla para ser mas exactos. Pero de lo que no se quedó con ganas fue de escuchar la *Xochipitzahuak* o “la Flor Menuda” para los que no hablen náhuatl y tampoco se quedó con las ganas de escuchar voces en este idioma mexicano, Bernal hablante de Náhuatl, Bernal amante de los huapangos, pero ahora, siglo actual, México contemporáneo ni eso hay en la radio: no existen espacios para los indígenas en los medios de comunicación mexicanos. Salvo algunos intentos, salvo coyunturas políticas y mediáticas, salvo intentos en radios comunitarias, perseguidas la mayoría de las veces, salvo culturas fuertes como la zapoteca y las siempre institucionales radios del extinto Instituto Nacional Indigenista, no hay más.

¹ Mardonio Carballo es actor, periodista y actor mexicano. Recibió el Premio Nacional de Periodismo 2009 que otorga el Club de Periodistas de México. Conductor del programa “De raíz luna” en Canal 22, articulista de la revista *Eme Equis* y colaborador del matutino radiofónico *Noticias MVS*.

¿Dónde tendrán que poner su oído, donde habrán de refugiar su corazón y decir su palabra los pueblos indios?

Y así, a manera de cuento, a manera de crónica de vida, tomo pretexto para dar algunos datos para la reflexión acerca de los pueblos indígenas de México y los medios de comunicación:

En México se hablan 63 lenguas indígenas con más de 300 variantes dialectales. De todo ese universo sonoro no hay mucho que rastrear en los medios de comunicación de nuestro país. Rastrear ya sería un indicativo de existencia. La radio y la televisión mexicana cuando no ofrece olvido ofrece material audiovisual de poca sustancia y mucho folclor. La visión que en México se tiene de los pueblos indígenas, el México que se mira en las pantallas de televisión y se escucha en la radio tiene poco que ver con el México de la realidad cotidiana. Se podría hablar de muchos Méxicos, de todos los Méxicos que conforman la nación heredera de los grandes poetas nahuas, de las grandes construcciones mayas; pero no es así. Pocos son los espacios que se van ganando para dar voz al silencio. Son pocas las voces que tenemos los pueblos indígenas mexicanos en los espacios ganados. No favores del Estado, sino obligaciones y derechos que son conquistas, afrentas, todo con la finalidad de seguir siendo, estando.

Las más de las veces la imagen de la población indígena en los medios de comunicación es denostada. La imagen de “Indias Marías” es la más socorrida, el indio sentado o dormido junto a un nopal o tirado en la banqueta, borracho. El indio idiota, al que fácil se le engaña. Esa es la imagen que se ha hecho de los pueblos originarios mexicanos y sus integrantes. Los medios de comunicación han contribuido enormemente en esta percepción. Su responsabilidad es grande. Cambiar la imagen, como un asunto de justicia también le incumbe a ellos.

Al mexicano se le ha tatuado en los huesos un orgullo por el indígena muerto, por nuestro pasado indígena. Los aztecas, los mayas y todas las otras culturas de las que los libros de texto no han hablado no son más que los abuelas madres de las culturas indígenas de hoy día. ¿Por qué no otorgarles el mismo valor?

En enero de 1994 la presencia indígena en todos los ámbitos de la vida mexicana cambió. Dio un paso más. La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional llevo a ocho columnas el tema de los pueblos originarios de México. El uso de la palabra como la mayor de sus armas hizo que los intelectuales, que los periodistas y gran parte de la sociedad mundial volteara a mirar hacia el sureste mexicano. Y el EZLN dio para mucho.

Primero fue la guerra declarada en contra del Ejército Mexicano. Después vino Acteal. El 22 de diciembre de 1997 un grupo de indígenas pertenecientes a la Sociedad Civil Las Abejas fueron masacrados. La sangre fue la tinta con que los periódicos escribieron esa parte de la historia lamentable de México. Muchas masacres vinieron después. Los medios de comunicación audiovisuales también hicieron lo propio. La figura enigmática y emblemática del Subcomandante Marcos también fue tema de conversación en los cafés. Los medios de comunicación habían hecho su trabajo. Después vinieron los Acuerdos de San Andrés firmados por el gobierno de México y los zapatistas. El incumplimiento de estos acuerdos ocupó pocos espacios en los medios de comunicación mexicanos.

Pero el gran aporte del EZLN al México contemporáneo es la visibilización de los pueblos originarios de esta parte del mundo. Los medios de comunicación poco a poco han estado abriendo espacios para comunicadores indígenas. Más como excepciones que como regla fundamental para la comprensión de los distintos integrantes de un país como el mexicano.

Fue trabajo de los propios indígenas sacar de las páginas amarillas y de sangre a los pueblos a los que pertenecen.

La televisión y radio pública de México tiene aún mucho que hacer en cuanto a dar voz y rostro a los que no han sido vistos y oídos. Pocos son los programas de televisión o de radio que están haciendo eco de las propuestas de los pueblos indígenas o sus integrantes para dar paso y peso a las voces de más antes.

El Canal 22, perteneciente al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México es, quizá quien lleve la batuta en esta sinfonía que entonan los distintos integrantes de su conformación multicultural y multiétnica, en cuanto a temas de televisión se refiere.

Pero la radio es quizá el medio de comunicación con el que más se ha trabajado el tema de los pueblos indios de nuestro país. Habrá que reconocer, en este rubro, el trabajo hecho por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, llamada así a partir del sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006) y antes conocido como Instituto Nacional Indigenista. Su Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) comprende veinte emisoras que transmiten en la banda de amplitud modulada y siete más en la banda de frecuencia modulada operadas, cuatro de ellas, con la participación de niños y niñas mayas en los albergues de Yucatán. Esta historia comenzó el 10 de marzo de 1979, día en que inició transmisiones la radioemisora XEZV La Voz de la Montaña, en Tlapa de Comonfort, Guerrero. Sólo para dar una idea de lo complejo de hacer radio en contextos indígenas mexicanos diremos que esta estación transmite por AM en tres lenguas indígenas, además del castellano: Mephaa, Náhuatl y Mixteca. La oficialidad de los contenidos de este grupo de estaciones pertenecientes al Estado sería, quizá, lo más cuestionable a considerar en este análisis. No así, el uso que las propias comunidades han hecho de estas estaciones de radio. Siendo uno de los instrumentos más utilizados en contextos indígenas para su comunicación interna y externa. Habrá que decir, también, que para el número de lenguas indígenas en México este sistema sólo cubre un porcentaje mínimo y no hay visos de crecimiento. Habrá que poner atención ahí.

También pertenecientes al ámbito de las ondas hertzianas están las radios comunitarias indígenas. Caracterizadas éstas por una función social y comunitaria. Llevar la agenda local como los asuntos concernientes al medio ambiente y los derechos colectivos es la tarea que han asumido. Sosteniendo que el espacio radioeléctrico es un bien común y que, como tal, debe ser distribuido en forma equitativa. Muchas, actualmente, llevan una batalla legal para conseguir los permisos necesarios para transmitir de manera legal. A la fecha, sólo siete han logrado el carácter de radios comunitarias indígenas permisionadas. Michoacán, un Estado ubicado al centro occidente de México, tiene cuatro. Oaxaca, Estado ubicado al sur oeste del Pacífico mexicano cuenta con tres radios bajo esta figura.

Se calcula que tan sólo en Oaxaca existen alrededor de 20 estaciones de radios comunitarias indígenas transmitiendo de manera “ilegal” y cuarenta más en todo el país. La necesidad es grande. El derecho también. Así lo consigna al Artículo segundo constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 2. Fracción VI:

Extender la red de comunicaciones que permita la integración de las comunidades, mediante la construcción y ampliación de vías de comunicación y telecomunicación. Establecer condiciones para que los pueblos y las comunidades indígenas puedan adquirir, operar y administrar medios de comunicación, en los términos que las leyes de la materia determinen.

Y sí. Falta mucho por hacer.

Pregunto una vez más:

¿Dónde tendremos que poner nuestro oído, dónde habremos de refugiar nuestro corazón y decir nuestra palabra los pueblos indios?

Ciudad de México, delegación Cuauhtémoc, Colonia Roma, 2011, siglo que va corriendo, Porfirio Cadena ya no es el Robin Hood de la Huasteca, Kalimán y Solín ya no pelean con los villanos, ya nadie los pasa por la radio, Bernal hablante de Náhuatl, Bernal amante de los huapangos, ya ni siquiera eso pasan en la radio y por lo tanto ya ni se ilusiona con mandar una carta a la radio el día de mi cumpleaños, ahora siglo actual, toma el teléfono, acerca el auricular a su violín huasteco y surge de sus manos y sus entrañas la *Xochipitzahuak* o flor menuda para quien no hable náhuatl TLASKAMATI MIAK